

## CAPITULO VII.

*Continúa el ejército independiente su marcha en retirada del Monte de las Cruces, con dirección á Guanajuato.—Mutua sorpresa é inesperado encuentro del ejército independiente con las tropas realistas, mandadas por el general Calleja, en las orillas del pueblo de San Gerónimo Aculco.—Conatos del regimiento de la Corona y alguna otra tropa del ejército de Calleja para pasarse con los independientes en ese punto.—Se frustra por lo momentáneo de la acción, ó mas bien dicho, del tiroteo, y por las medidas que Calleja adopta en aquella crisis.—Motivos por los que los generales que mandaban las tropas independientes no podían comprometer una acción.—Tienen que limitarse á salvar el personal de su ejército retirándose precipitadamente y dejando abandonada parte de su artillería y parque, de que se apodera Calleja, y á los prisioneros Rull y Merino que él rescató.—La caballería de Calleja los persigue, matando en la persecución á muchos infelices que en nada se metían.—Motivos por los que Calleja encarga la persecución al marques de Moncada, y por los que la recomienda en su parte.—Razones que Calleja tuvo para no avanzar con su ejército en alcance de los que él llamaba fugitivos.—Conducta sanguinaria de Calleja despues de la acción, primera muestra que dió de lo que habia de ser en lo sucesivo.—Motivo político que para ello tuvo.—Bandos que publicó ántes y despues de la acción en San Juan del Río, que fueron aprobados por el virey Venegas.—Conducta que se adoptó con los oficiales del regimiento de la Corona, por las sospechas á que su conducta dió lugar.—Se reputa la asercion de D. Lucas Alaman, de que de "Aculco fuera de donde se separara el Sr. Hidalgo del Sr. Allende."*

No habiendo aceptado el virey Venegas las propuestas que se hacian, y no habiendo creido conveniente los generales del ejército independiente avanzar sobre la capital, que indudablemente habrian tomado por las razones expresadas

en el capítulo anterior, emprendieron su marcha; ya decididos, el Sr. Allende para ocupar con el grueso del ejército á Guanajuato y consolidar y mantener la conquista de aquella provincia, y el Sr. Hidalgo para marchar por Morelia, entonces Valladolid, á Guadalajara. A la vez que Calleja, en virtud de las repetidas órdenes del virey para que marchase en auxilio de la capital, habia salido de Querétaro y avanzado por el camino directo hasta Arroyozarco, de este punto tenia que cambiar la dirección que traia de Norte á Sur para venirse á situar al Poniente de México, rumbo por el cual esta capital es atacable, y por donde de hecho la amagaron las tropas independientes. Estas tenian que llevar en su marcha de retirada el mismo camino que tenian las tropas de Calleja, precisamente en dirección encontrada; esto es, partian del Poniente de México y tenian que tomar la línea de Sur á Norte.

El día 6 de Octubre las tropas independientes pernoctaron en el pueblo de San Gerónimo Aculco. Las realistas, á las órdenes de Calleja, habian llegado aquel día á la hacienda de Arroyozarco, donde pasaron la noche. De uno á otro punto habrá una distancia de cuatro leguas; sin embargo, ni los unos ni los otros supieron que estaban tan inmediatos. A haberlo sabido con oportunidad, los generales del ejército independiente ó se habrian preparado de una manera conveniente para resistir el ataque, ó habrian variado de dirección en su marcha, ó habrian hecho que las reforzaran D. Julian y su hijo D. Francisco Villagran y el coronel Sanchez, que ocupaban ya con una fuerte division á Huichapam, poblacion situada sobre su flanco derecho á pocas leguas, que ya habian quitado un gran convoy que conducia municiones á Calleja, ó habrian hecho que esas mismas tropas de Huichapam distrajesen la atención de los realistas. El gefe



de estos, acaso no habria seguido aquel camino si hubiera previsto que tenian que encontrarse con un ejército respetable, que habia tenido en consternacion á la capital y que volvia glorioso por la victoria que habia obtenido en el Monte de las Cruces.

Al amanecer del dia 7 emprendieron su marcha unas y otras tropas, siguiendo la direccion que les convenia; la descubierta de ambos ejércitos se avistaron, rompieron el fuego, y el tiroteo hizo advertir á los gefes de uno y otro bando que se hallaban frente á frente. Los independientes tomaron posicion en la primera altura que la suerte les presentó, que era una loma que presentaba en su cima una figura rectangular, casi un paralelógramo, en donde colocaron algunas piezas de artillería. Calleja organizó su tropa en tres columnas de infantería, compuestas la del centro del regimiento de la Corona, á las órdenes del coronel del mismo cuerpo, Iberri, y las de los costados por los dos batallones del regimiento de la columna de Granaderos, mandada la una por el brigadier Jalon y la otra por el teniente coronel Castillo Bustamante.

Los gefes del ejército independiente, en aquellos momentos de sorpresa, no podian resolverse á comprometer una accion, porque la masa de indígenas que formaba el grueso de este ejército, marchaba ya muy desmoralizada y amedrentada por el estrago que en ellas habia causado la artillería, disparada traidoramente por Trujillo en el Monte de las Cruces; muy desalentada, por otra parte, porque se habian desvanecido sus ilusiones por no haberse ocupado la capital, como se ha dicho en el capítulo anterior. Habian influido estas causas tan fuertemente en estas masas, que se habia desertado casi la mitad de ellos, pues habiendo venido al Monte de las Cruces ochenta mil hombres, en Aculco ya no se pre-

sentaron mas que cuarenta mil, segun el parte que contiene el detal de la accion dado por Calleja á Venegas desde Querétaro, con fecha 15 de Noviembre de 1810, publicado en la *Gaceta* del dia 20 del mismo mes.

Cuando Calleja dió orden á las columnas para que avanzaran, se vió luego que los del regimiento de la Corona y una parte del segundo batallon de la Columna, no obedecian; que por el contrario, se revolvan unos con otros, como suelen hacer las manadas de carneros, y se advertian murmullos, proclamando la independencia y manifestando, casi á las claras, su resolucion de pasarse en aquel momento, el primero que se les presentaba, para cumplir los compromisos que de antemano tenian contraidos.

Luego que Calleja conoció lo comprometido de su situacion, precipitó la subida á la loma que los independientes ocupaban, del primer batallon de la Columna de granaderos á las órdenes del brigadier D. José M. Jalon; y con efecto, ese batallon fué el primero que ocupó la loma. Los generales del ejército independiente, que no podian comprometer accion, por las razones ántes expuestas, y porque si con tal motivo se hubieran detenido en el camino, no habrian logrado el objeto principal de su marcha, que era el de llegar oportunamente, para asegurar y conservar la conquista de la provincia de Guanajuato en relacion con las de San Luis, Zacatecas, Jalisco, hasta el puerto de San Blas, y las provincias internas de Oriente, en cuya inmensa extension de terreno habia cundido ya el fuego de la independencia, no cuidaron ya mas que de salvar el personal de su ejército, como hoy lo haria el mas experimentado general, precipitando la retirada de sus tropas. Estas dos causas, es decir, la expuesta en el párrafo anterior y la expresada en este, frustraron los planes formados tiempo ántes por la oficialidad y tropa



del regimiento de la Corona para pasarse en el primer encuentro. <sup>1</sup>

Por lo expuesto se ve, que todo lo que Calleja dijo en su parte sobre noticias anticipadas, reconocimientos, &c., fué una ficción adoptada para encubrir la vergüenza que debia causarle el haber pasado la noche cerca de un enemigo formidable, sin haberlo siquiera sospechado. El no podia decir: "me han sorprendido, ó me he quedado sorprendido, al encontrarme frente á frente de mi enemigo." Tan falto de exactitud anduvo en su parte, que D. Lucas Alaman, cuya obra revela que las Gacetas fueron la fuente principal de que bebió, hablando de este suceso, y queriendo explicar por qué no hubo mas que un muerto de parte de Calleja, dice que la razon fué porque no hubo acción. El mismo D. Lucas Alaman observa tambien que Calleja hace subir el número de muertos de los independientes á diez mil, y censura esto como una exageracion, pues segun el parte (son sus palabras) que dió el justicia de Aculco, el número de muertos que hizo recoger, inclusive los de la escaramuza entre las avanzadas cerca de Arroyozarco, fueron ochenta y cinco y cincuenta y tres heridos, de los que murieron diez. <sup>2</sup> En el mismo parte se ve que asentando en un párrafo Calleja, que eran cuarenta mil los independientes, con doce piezas, y que este número se lo habian confirmado los prisioneros Merino y

<sup>1</sup> Estas noticias que yo sabia desde aquel tiempo por mi tío D. José Arpeitia, oficial que era en ese regimiento de la Corona, las he encontrado confirmadas en la obra que publicó en Londres D. Pablo de Mendivil con el título de *Resúmen histórico de la revolución mexicana*, en cuya obra dice este autor, hablando de la acción de Aculco, á la página 27: "Muy poco faltó, sin embargo, para que la fortuna se declarase contra los españoles, pues se asegura por testigos oculares, que los cuerpos principales del ejército real estuvieron vacilantes, y á punto de pasarse." El regimiento de la Corona era reputado desde años ántes como el primer cuerpo del ejército realista por su instrucción y disciplina.

<sup>2</sup> Alaman, tomo primero de su *Historia de México*, página 496.

Rull, incurre en otro párrafo en la contradicción de asentar que eran catorce las piezas que quitó.

No hubo mas que la sorpresa que se ha dicho, en medio de la cual los generales independientes no perdieron la cabeza, sino que tomaron las medidas necesarias para no comprometer acción, para conservar la moral y salvar el ejército, aunque fuese á costa de dejar abandonada una parte de la artillería y parte tambien del parque, y los coches en que iban personas inútiles para batirse. Una retirada en que se salvó el personal de cuarenta mil hombres que formaba el ejército independiente, con una pérdida, respectivamente hablando, muy corta en cuanto á la gente, y en la que se dejó en pié la gran revolución que se hacia, todo en los momentos mas angustiados, fué una retirada calculada y ejecutada con talento y actividad; una de esas retiradas que honran mas á un general que la mas espléndida victoria.

Calleja, entre la artillería que tomó, recobró las dos piezas quitadas á Trujillo en las Cruces, que no fueron desfondadas ni desbarrancadas como este dijo en su parte; <sup>1</sup> aquel

<sup>1</sup> Estos cañones, que eran los que habian quitado á Trujillo en las Cruces, se llamaban *el Galán y el Violento*. Se ha tomado esta noticia de los apuntes de D. José Loreto Suarez, padre del actual juez 4º del estado civil D. Manuel Suarez, y de su hoja de servicios que presentó documentada en la junta de premios. Vino á las Cruces como gefe de artillería, á las inmediatas órdenes del general Jimenez, y seguía mandando la artillería cuando se perdió en Aculco. D. Loreto Suarez proclamó la independencia en Valladolid el 29 de Setiembre de 1810; el día anterior habia tomado el Sr. Hidalgo á Guanajuato; Suarez no lo sabia. Al proclamar la independencia, redujo á prision á varios españoles existentes en esa ciudad, entre ellos á D. Joaquin Iturbide, padre de D. Agustin, que estaba allí en clase de teniente de milicia. Esto fué á empeñarse por el padre ofreciendo tomar partido por la independencia; Suarez lo nombró provisionalmente capitán, y este nombramiento fué aprobado por el Sr. Hidalgo; Iturbide faltó á su compromiso, y se vino á presentar á México. El virey lo dejó en su clase de teniente, hasta que despues de la acción de las Cruces, en la que él se empeñó en tener parte, pidiendo marchar á las órdenes de Trujillo, se le hizo capitán, como se ha referido en el capítulo anterior. El Sr. Alaman en su *Historia*, tomo 1º página 463, confirma hasta cierto punto lo que se ha dicho, refiriendo que D. Agustin de Iturbide salió de Valladolid para México con 70 hombres de su regimiento que quisieron seguirlo; pero no habla con exactitud cuando en el mismo párrafo asienta que el Sr.



general realista en el suyo, esto es, en el detall del acontecimiento de Aculco, además de hacer subir el número de muertos de los independientes á diez mil, como se ha dicho, asienta en el detall que eran cinco mil los que se habían rendido en el campo, y quiere dar á entender que el resto del ejército se había dispersado. Los vireyes y sus adictos daban por concluida la guerra de independencia todos los días. Tal fué su sistema desde el año de 810 hasta el 27 de Setiembre de 821.

Al ocupar Calleja la altura se hicieron prisioneros á los que habían quedado en ella sosteniendo la retirada del ejército independiente, y entre estos se cogieron veintiseis soldados de los que habiendo pertenecido al ejército realista, se habían pasado al independiente desde los primeros días. A estos los hizo fusilar Calleja inmediatamente, aunque Don Lucas Alaman dice que los diezmó; este fué su estreno, su *debut*, como tal vez se diría hoy, y por esta muestra dió á conocer todas las crueldades que debían esperarse de él, y que en efecto ejecutó en lo sucesivo. Ni la Ordenanza del ejército, ni el derecho de gentes autorizan un procedimiento tan bárbaro con los prisioneros de guerra cogidos, ya en guerra civil, ó con el extranjero, ni aun tenía instrucciones del virey para hacerlo.<sup>1</sup> Tal vez en aquellos momentos creyó necesarias Calleja esas ejecuciones para asegurar la fidelidad de sus tropas, de cuya disposición para abrazar la causa de la independencia no podía ya dudar. Como quiera

Hidalgo le hizo proponer el empleo de teniente general y que él no quiso aceptar. No pasó mas que lo que se ha referido. Ya otras veces tendríamos que hacer uso de los apuntes de D. Loreto Suarez.

<sup>1</sup> En ninguno de los dos partes que dió sobre este encuentro, hace mérito de esas ejecuciones. El crimen tiene su pudor, y todavía se avergonzaba Calleja de su atrocidad. Mas tarde otros gefes realistas hacían ostentación de esas crueldades, como lo hizo D. Agustín de Iturbide siendo coronel comandante del Bajío, gloriándose de haber fusilado en una vez á trescientos prisioneros de los independientes.

que fuese, esta conducta sanguinaria dió motivo á represalias no ménos atroces cometidas por los gefes del bando contrario.

Como Calleja vió por sí mismo la resolución que tenían los primeros cuerpos de su ejército, no podía determinarse á perseguir á los independientes con toda su fuerza en la retirada, pues habría debido temer que los que no pudieron pasarse en Aculco lo hicieran mas adelante si se les presentaba otra oportunidad.

Por esta razón no pudo hacer mas que mandarlos perseguir con la caballería, haciendo poner á la cabeza de ella al conde de San Mateo Valparaiso. Este personaje es el mismo de quien se ha dicho que estuvo de antemano comprometido con el Sr. Hidalgo para la revolución. Calleja, que lo llegó á saber, lo obligó desde que formó su ejército en San Luis Potosí, á levantar á su costa un regimiento de caballería; lo hizo venir luego con su fuerza en el ejército, y en esta ocasión, la primera que se le presentó, le encomendó un servicio difícil, lo recomendó y se hizo publicar la recomendación, todo para comprometerlo, y este gefe fué uno de tantos que estuvieron peleando en las filas del ejército realista contra su opinión.<sup>1</sup>

La caballería realista siguió á los que se retiraban por legua y media, y lanceó en el camino á porción de infelices pasajeros que en nada se metían. Todos estos los computó Calleja entre los muertos, y sin embargo, su número no pasó de lo que se ha dicho.

Antes de pasar adelante, son dignas de notarse las palabras de que usa Calleja en su parte para recomendar al referido conde. Despues de exponer que el primer batallón de la

<sup>1</sup> D. Pablo Méndivil, en su obra, confirma esto mismo que yo he referido con respecto al marques de Moncada.



columna de granaderos, con su coronel Don José M. Jalon, habia sido el primero que habia ocupado la altura de la loma, continúa con estas palabras: "Siguiéndole la demas infantería, á la que mandé formar en batalla, para sostener la persecucion del enemigo por los cuerpos de caballería que sucesivamente fueron llegando, no debiendo omitir que el primero que lo verificó con el suyo fué el Señor conde de San Mateo Valparaiso."<sup>1</sup>

Estas palabras de Calleja manifiestan que se le olvidó lo que decia en el cuerpo del detall, y que el encuentro fué sobre la marcha, puesto que él daba órdenes á los cuerpos segun iban llegando sucesivamente.

Calleja, cuando marchaba para Arroyozarco, publicó en San Juan del Rio un bando que contenia varias providencias de policía militar, propias de la época; este bando tenia fecha 4 de Noviembre de 1810.

Despues de la accion, con fecha 9 del mismo mes, publicó otro en el mismo pueblo, haciendo ostentacion de clemencia y ofreciendo en nombre del virey indulto y perdon general á favor de todos los que hallándose en el ejército independiente se separasen de él, prometiendo que no serian molestados en sus personas ó intereses, exceptuando de esta gracia á los caudillos, á quienes él llamaba cabecillas. Con respecto á estos se ofrecian diez mil pesos por las cabezas de los Sres. Hidalgo, Allende, los dos hermanos Aldama, y Abasolo. Venegas aprobó las disposiciones de Calleja, aumentando el rigor de algunas de sus medidas, y añadiendo que si alguno de los gefes entregaba á sus compañeros, gozaria tambien del indulto.<sup>2</sup> ¿Quién podia creer en las generosidades de Calleja despues de la sangrienta ejecucion de veintiseis infelices que acababa de hacer?

<sup>1</sup> Gaceta citada del 20 de Noviembre de 810, pág. 969 del tomo respectivo.

<sup>2</sup> Gaceta del 13 de Noviembre de 810.

Con los oficiales del regimiento de la Corona, que tan claras pruebas habian dado de su desafecto á la causa realista, no pudiendo adoptarse una política de decidida persecucion, se adoptó el sistema de nulificarlos; se procuraba que no tuvieran mando de tropa, que no se les confiase la defensa de puntos comprometidos; se les daban licencias temporales sin que las solicitasen, ó se les recargaba el servicio para aburrirlos y que ellos mismos pidiesen su separacion.

Se ha prolongado este capítulo mas de lo que convenia para la narracion de una simple sorpresa, porque así era necesario para fijar los hechos en su verdadera luz, y para que se comprenda con cuánta falsedad ponderaron los españoles el acontecimiento de Acapulco como su primera victoria contra el ejército independiente. El Sr. Hidalgo, como se ha visto en los capítulos anteriores, apenas proclamó la independencia en Dolores, cuando corrieron á ponerse bajo sus banderas millares de gentes, obteniendo una completa victoria y ocupando á Guanajuato á los doce dias, paseando luego en medio de una continuada ovacion de aquella ciudad á la de Valladolid, hoy Morelia, de allí á Toluca y luego al Monte de las Cruces, donde derrotó completamente al ejército realista mandado por Trujillo, habiéndose ya propagado la revolucion iniciada por él en todo el interior. Interesaba al gobierno vireinal hacer creer que lo habia detenido en esta carrera de triunfos, y por eso pintó Calleja como una derrota lo que no fué mas que una hábil y oportuna retirada del ejército independiente, como ya se ha explicado.

Convenia tambien poner en claro y fijar de una manera positiva otro hecho, y es el de que me voy á ocupar. Don Lucas Alaman, empeñado en hacer creer que habia desacuerdo y aun enemistad entre los Sres. Hidalgo y Allende, asienta que despues del encuentro de Acapulco fué cuando se se-



pararon con motivo de esa division que entre ambos existia, llegando el Sr. Hidalgo á Valladolid acompañado con solo seis hombres. Testigos presenciales de los acontecimientos de aquella época me han asegurado que el Sr. Hidalgo se separó desde ántes, marchando directamente á Valladolid. Que esto sea cierto lo confirman primeramente la circunstancia de haber sido recibido el Sr. Hidalgo en la dicha ciudad con todos los honores del triunfo; así lo dice el mismo Sr. Alaman.<sup>1</sup> Los que han visto en la dilatada serie de nuestras revoluciones la suerte que corren los generales de un ejército vencedor y los de uno que es vencido, comprenderán que no habria sido recibido el generalísimo con los honores del triunfo, si hubiera llegado derrotado ó si se hubieran marchitado de algun modo los laureles que habia conquistado en el Monte de las Cruces. El se ocupó en Valladolid, segun refiere el mismo Alaman, en refutar el edicto de la Inquisicion y en otros trabajos propios de su carácter de estudiante, y salió de esa ciudad para Guadalajara con siete mil caballos y doscientos cuarenta infantes,<sup>2</sup> habiéndose fundido tambien algunas piezas de artillería durante esta segunda permanencia suya en la repetida ciudad, y no habria tenido serenidad para dedicarse á trabajos mentales, ni le hubiera sido fácil proporcionarse recursos y formar en solo aquel lugar un nuevo cuerpo de ejército del número expresado, inmediatamente despues de la retirada de las tropas independientes del punto de Aculco, retirada que los enemigos de la independencía consideraban como una total derrota.

Otra comprobacion de que no estuvo el Sr. Hidalgo en Aculco y que en ese punto Allende fué quien tuvo el mando y lo dirigió todo, parece deducirse de los mismos partes

<sup>1</sup> Tomo primero de la Historia citada ántes, pág. 498.

<sup>2</sup> Alaman, Historia, tomo segundo, pág. 43.

de Calleja. Dió este primero el parte simple del acontecimiento. Este se encuentra en la Gaceta extraordinaria publicada el juéves 8 de Noviembre de 1810. Está fechado: *Campo de Aculco, Noviembre 7 de 1810*; fué dado en el mismo lugar del suceso, cuando acababa de pasar, y asienta en él que los obstáculos que presentaba el terreno habian impedido que su caballería cogiese á los cabecillas Hidalgo, Allende, Aldama y Abasolo. Cuando ponía este parte no sabia quiénes eran los gefes del ejército contrario; así es que en el detall de la accion, que remitía desde Querétaro ocho dias despues, el 15 del mismo mes, no menciona para nada el nombre de los gefes. Este detall lo dió Calleja cediendo á las persuasiones é instancias del virey; para la fecha del detall ya el Sr. Hidalgo organizaba nuevas fuerzas en Valladolid, el Sr. Allende hacia otro tanto en Guanajuato, aquí se acuñaba dinero, y en ambos puntos se fundia artillería, y la revolucion tenia por todas partes los adelantos que se han referido. Quería Venegas destruir la impresion que causaba la incesante repeticion de tan gloriosos é importantes acontecimientos, y por eso en el detall, sin acordarse Calleja de que en el bando que publicó en San Juan del Rio despues del encuentro, habia dicho que la pérdida de los independientes habia sido de tres mil hombres, la hace subir á diez mil, calculando que con esto los rendidos en el campo y los dispersos habian quedado tan mal parados, que no podrian volverse á reunir; pero en medio de tantas mentiras no se atrevió á repetir los nombres de los caudillos del ejército contrario, por no exponerse á un evidente ridículo; por tales razones y porque habiéndose resuelto desde el Monte de las Cruces, la marcha del Sr. Hidalgo por Morelia para Guadalajara, no podia seguir con el Sr. Allende el camino que este llevaba para Guanajuato.